

LUZ DEL MUNDO Y SAL DE LA TIERRA

Queridos hermanos sacerdotes, queridos cofrades: ¡El Señor os dé la paz!

Bienvenidos, queridos hermanos y hermanas a este XXXI encuentro de Cofradías y Hermandades. Ya desde ahora os agradezco todo lo que hacéis como cofrades en el campo de la evangelización a través de la religiosidad popular.

El evangelio de Mateo que hemos escuchado prosigue con el sermón de la montaña. Y lo hace proponiéndonos dos comparaciones sobre el papel del cristiano en la historia: la de ser sal de la tierra y luz del mundo. Con ello se pide al discípulo que dé sabor y sentido a la vida. Al mismo tiempo Jesús pide que la vida del discípulo brille con buenas obras para dar gloria a Dios, evitando que la fe se vuelva insípida.

Los que, de un modo u otro, hemos hecho opción por el mundo de las bienaventuranzas –Evangelio del domingo anterior– hemos hecho una elección manifiesta: ser sal de la tierra y luz del mundo. Esto quiere decir sencilla y llanamente que las bienaventuranzas no son para vivirlas en interioridades secretas, sino que hay que comprometerse en una misión: la de anunciar al mundo, a todos los hombres, eso que se ha descubierto en las claves del Reino de Dios. Las bienaventuranzas, son un compromiso, una praxis, que debe testimoniarse. No puede ser de otra manera para quien se ha identificado con los pobres, con la justicia, con la paz. Eso no puede quedar en el secreto del corazón, sino que debe llevarnos a anunciarlo y a luchar por ello.

Cuanto se dice hoy del cristiano, se dice, con mayor razón si cabe, del cofrade. Vosotros, queridos cofrades, estáis llamados a unir fe y obras, culto y compromiso. En cuanto miembros de una asociación pública de fieles –eso son las cofradías–, estáis llamados a participar activamente en la misión de la Iglesia: comunión, evangelización, celebración y compromiso. Mientras promocionáis el culto público, no podéis olvidar que estáis llamados a la transformación de la sociedad, también a través del compromiso social. Vuestra misión cultural no puede separarse del compromiso social. Vuestra espiritualidad ha de ser una espiritualidad marcada por la solidaridad. No perdáis el sentido cristiano de la cofradía, dejándoos llevar por otros intereses, ya sean estos intereses económicos, folclóricos, o turísticos...

Mientras os agradezco todo lo que hacéis en orden a salvaguardar el rico patrimonio que conserváis en vuestras cofradías y los esfuerzos que realizáis por llevar la fe a las calles, os pido que nada oculte la luz del amor a Cristo y a la Santísima Virgen en el servicio al prójimo más necesitado, como puede ser atención a personas en situaciones de pobreza, apoyo a personas sin hogar, acompañamiento a personas mayores y enfermas, asistencia a familias en crisis, fomento de la educación y la inserción laboral, y en los lazos de la amistad cofrade. Si la lucha por el poder y el orgullo impidiesen la amistad y los gastos suntuarios la solidaridad, entonces no habría Hermandad o Cofradía, por mucho que así se llamen o tengan siglos de antigüedad. Nunca olvidéis que vuestra identidad cristiana y eclesial os ha de ayudar a vivir la fe, no solo cuando saquéis la procesión de vuestros titulares, sino permanentemente. Nunca olvidéis tampoco que muchas veces sois modelos de referencia para la comunidad y, por lo mismo evangelizadoras. No sois, queridos cofrades “museos” de arte sacro o de tradiciones, sino verdaderas plataformas al servicio de la evangelización. Conservad vuestras tradiciones, pero abriéndolas al futuro, venerad vuestras imágenes, pero al mismo tiempo comprometeos con las imágenes vivientes en las que brilla el rostro de Cristo. Dad importancia al misterio de la pasión y muerte del Señor, pero no olvidéis de dar importancia a la resurrección y al sacramento vivo de la Eucaristía.

La Palabra de Dios, en este V Domingo del Tiempo Ordinario, nos anima a profundizar en la Jornada mundial contra el hambre y que todos los años nos ofrece Manos Unidas. En esta ocasión el lema de la Jornada adquiere la fuerza de esta invitación: «¡Declara la guerra al hambre!». El lema se inspira en el Papa Francisco, cuando nos animó con valentía y determinación a «usar los recursos disponibles para ayudar a los necesitados, a combatir el hambre y a promover iniciativas que impulsen el desarrollo. Estas son las ‘armas de la paz’», apostilló.

Se denuncia una realidad en la que se encuentran millones de personas. La pobreza, en todas sus formas, sigue acuciando la conciencia de la humanidad. Las urgencias de combatir el hambre y la desigualdad, se vuelve especialmente relevante, en el contexto del Año Internacional de los Voluntarios para el Desarrollo Sostenible, proclamado por Naciones Unidas. Se hace una invitación a la acción solidaria y a la financiación de proyectos contra el hambre en el mundo. Que en todo ello no falte la colaboración de los cofrades.

“La interpelación que el Evangelio de Mateo nos hace a todos los seguidores de Jesús, en ese domingo, es clara y contundente: “Vosotros sois la luz del mundo y la sal de la tierra”. Dos imágenes bien expresivas y cargadas de profundidad. Ser ‘luz’ y ‘sal’ son dos grandes metáforas bíblicas para animarnos a influir positivamente en el mundo.

Esta doble interpelación evangélica nos ayuda a comprender y a asumir nuestro compromiso con la campaña que en este domingo la Iglesia, a través de Manos Unidas, quiere hacer en favor de los más desfavorecidos de este mundo y cuya dignidad se ve violentamente pisoteada. ¡Colaboremos! *Fiat, fiat, amen, amen.*